

La posición revolucionaria de los periodistas en la construcción de la Asamblea Popular en Bolivia (1971)

Miguel Pinto Parabá

Universidad Mayor de San Andrés
 angelparaba@gmail.com

Resumen

El objetivo del artículo es visibilizar y contrastar los puntos de vista que los periodistas sindicalizados desarrollaron en referencia a la creación e instalación, en 1971, de la Asamblea Popular, órgano del Comando Político de los Trabajadores y del Pueblo, contrario al parlamento republicano. Mediante el método de análisis de discursos periodísticos, se compilaron, analizaron y compararon los textos publicados por los periodistas en tres periódicos de la época (*Presencia*, *El Diario* y *Hoy*). Se concluyó que —en medio de una crisis global, en conexión con el movimiento obrero-popular y en contraposición a la visión conservadora de otros sectores— los trabajadores de la información edificaron progresiva, dialéctica y orgánicamente una posición ideológico-política revolucionaria, que buscaba la transformación estructural e integral del orden capitalista en el que estaba sumergido el país. Es a partir de esa visión que respaldaron, material y simbólicamente, la compleja construcción de la Asamblea Popular, un órgano de poder de las masas distinto al Estado nacionalista de 1952.

Palabras clave: posición ideológico-política; periodistas sindicalizados; crisis nacional general; Asamblea Popular; golpe de Estado.

The revolutionary position of journalists in the construction of the Popular Assembly in Bolivia (1971)

Abstract. The objective of this paper is to make visible and contrast the points of view that unionized journalists developed in reference to the creation and installation, in 1971, of the People's Assembly, an organ of the People and Workers' Political Office, contrary to the Republican Parliament. Using the method of journalistic discourse analysis, texts published by journalists in three newspapers (*Presencia*, *El Diario* and *Hoy*) were compiled, analyzed and compared. The conclusion of this paper is that —in the midst of a global crisis, connected to the workers-popular movement and in opposition to the conservative vision of other sectors— media workers progressively, dialectically and organically built a revolutionary ideological-political position, which sought the structural and holistic transformation of the capitalist order in which the country was submerged. It is from this vision that they supported, materially and symbolically, the complex construction of the People's Assembly, an organ of power of the masses different from the nationalist state of 1952.

Keywords: ideological-political position; unionized journalists; general national crisis; People's Assembly, coup.

A posição revolucionária dos jornalistas na construção da Assembleia Popular na Bolívia (1971)

Resumo. O objetivo do artigo é dar visibilidade e contrastar os pontos de vista que os jornalistas sindicalizados desenvolveram em relação à criação e instalação, em 1971, da Assembleia do Povo, órgão do Comando Político dos Trabalhadores e do Povo, ao contrário do parlamento republicano. Utilizando o método de análise do discurso jornalístico, os textos publicados por jornalistas em três jornais da época (Presencia, El Diario e Hoy) foram compilados, analisados e comparados. Concluiu-se que –em meio de uma crise global, em conexão com o movimento popular operário e em oposição à visão conservadora de outros setores– os trabalhadores da informação construíram progressiva, dialética e organicamente uma posição político-ideológica revolucionária, que buscou a transformação estrutural e integral da ordem capitalista na qual o país estava submerso. É a partir desta visão que apoiaram, material e simbolicamente, a complexa construção da Assembleia do Povo, órgão de poder de massas distinto do estado nacionalista de 1952.

Palavras chave: posição ideológico-política; jornalistas sindicalizados; crise nacional geral; Assembleia do povo; golpe.

Introducción

Hace 50 años, en plena Guerra Fría (1947-1991) y cuando las ideas socialistas tomaban fuerza en Latinoamérica, los periodistas sindicalizados fueron protagonistas de extraordinarios acontecimientos vinculados con la creación de la Asamblea Popular (AP), un órgano de poder obrero y colectivo que buscaba transformar el Estado capitalista instaurado por el nacionalismo y el liberalismo. Empero, esas inéditas relaciones sociales entre los trabajadores de la prensa boliviana y las fuerzas que plantearon la constitución de un órgano de poder proletario, hasta hoy, han sido prácticamente soslayadas por los investigadores en general y minimizadas por los estudiosos del periodismo en particular.

Incluso los libros publicados por periodistas de ese entonces solo se refirieron fragmentaria y tangencialmente a esa interacción, pese a que el episodio histórico marcó a fuego todo un periodo de la prensa nacional. Por ejemplo, los textos *Anarquía y caos*, de Samuel Mendoza (1973); *Prensa y país*, de Gonzalo Viscarra (1977); *Periodismo y revolución nacional*, de Gerardo Irusta (1988); *Objetividad y compromiso: la vida privada del periodismo boliviano*, de Víctor Hugo Sandóval (2012); y *La luz en el túnel*, de Andrés Soliz (2013), desde sus respectivos puntos de vista, mencionaron ciertos aspectos del vínculo entre los trabajadores de la información y la Asamblea, pero sin ahondar en sus complejas interacciones sociales y discursivas.

En el marco de esa realidad investigativa, es oportuno aclarar que el presente artículo académico es parte de una labor de indagación más amplia, que pretende comprender el contradictorio desarrollo del campo periodístico en el gobierno nacionalista del general Juan José Torres González (del 7 de octubre de 1970 al 21 de agosto de 1971). Este estudio que está en proceso es a su vez la continuación de una indagación teórica e histórica publicada sobre los periodistas que, de manera colectiva, se enfrentaron al poder en el

régimen del general Alfredo Ovando Candia, entre el 26 de septiembre de 1969 y el 6 de octubre de 1970 (Pinto, 2005).

En ese sentido, este artículo es un avance de investigación que específicamente analizó la posición de los trabajadores de la prensa en torno a la construcción de la AP en Bolivia, que se fundó el 1 de mayo y deliberó entre el 22 de junio y el 2 de julio de 1971.

La problemática que rigió este trabajo se enmarcó en la siguiente interrogante: *¿cuál fue la posición de los periodistas sindicalizados en referencia a la instalación de la AP en Bolivia?* En esa perspectiva, el objetivo principal fue visibilizar y contrastar los puntos de vista que los trabajadores de la información desplegaron en torno a la creación e instalación de la AP.

Método

Para entender la posición de los trabajadores de la información con respecto a la creación e instalación de la Asamblea, primero se revisó sistemáticamente la bibliografía relacionada y los materiales publicados en periódicos de la época (*Presencia, El Diario y Hoy*).

Luego, desde un enfoque crítico y sobre la base de las principales categorías del método de análisis de discursos periodísticos (Pinto, 2005: 21-34), se analizaron y contrastaron los puntos de vista ideológico-políticos que los periodistas desplegaron en referencia a la construcción de la AP.

Tendencia global

A fines de los años sesenta y principios de los setenta, el mundo vivió un particular periodo de relaciones sociales convulsivas. Las luchas contra el colonialismo, el imperialismo y el capitalismo se hallaban interconectadas en todo el globo terráqueo. Masivas rebeliones se habían convertido en símbolos de ese proceso contradictorio. El Mayo francés (1968) fue acompañado por la Primavera de Praga, en Checoslovaquia (1968); la Masacre de Tlatelolco en México (1968); el Otoño caliente, en Italia (1969); el Cordobazo, en Argentina (1969); y los movimientos antirracistas y antibelicistas en Estados Unidos.

Todo el movimiento social e ideológico-político, además, estaba influenciado por la Guerra Fría, que había alcanzado uno de sus niveles más mortíferos. El conflicto bélico en Vietnam (1955-1975) era un ejemplo del modo en que el mundo del capital hacía respetar su dominio sobre el planeta.

América Latina no estuvo al margen de ese proceso. En su desigual geografía bullían también los conflictos sociales y discursivos. Las guerrillas izquierdistas operaban en casi toda la región. En Cuba, la revolución socialista se había consolidado (1959). En Perú, el gobierno del general Juan Velasco Alvarado ejecutaba medidas antiimperialistas (1968-1975). En Chile, Salvador Allende encaminaba a su pueblo al socialismo (1970-1973). Y, en la mayor parte de esos países, los medios de difusión privados estaban siendo cuestionados por sus posiciones conservadoras.

Pugna antagónica

Las contradicciones sociales en Bolivia, por su parte, tampoco fueron diferentes. El movimiento guerrillero de Ernesto “Che” Guevara (1967), las masacres mineras (1965

y 1967) y la campaña guerrillera en Teoponte (1970) radicalizaron a las clases medias ciudadinas y, al mismo tiempo, sacaron de su aislamiento político a la clase obrera (Zavaleta, 1987: 238-246). Todo ese armazón de sucesos, al final, generó un acelerado ascenso revolucionario, que estalló en 1971. La gestión gubernamental de Torres, en esencia, quedó cercada por una contradicción antagónica entre dos fuerzas históricas: la clase obrera, que organizaba su propio Estado, y el Ejército, que defendía el orden establecido.

En esa perspectiva, la derrota del régimen de Torres y la Central Obrera Boliviana (COB) por el sector derechista de las Fuerzas Armadas, en el golpe de Estado del 21 de agosto de 1971, no cayó del cielo. Fue parte de un proceso contradictorio. Tuvo su primer gran ensayo castrense el 11 de enero. Después, a principios de marzo, un levantamiento en Santa Cruz mostró que esa región estaba controlada por el fascismo (Strengers, 1991). El 18 de junio, cuatro días antes del inicio de las deliberaciones de la Asamblea, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), con un comunicado, se declaró en emergencia (*Presencia*, 18/06/1971). El 19, citando al diplomático brasileiro conservador, Hugo Bethlem, la agencia de noticias *Reuters* informó al mundo que en Bolivia “se instaló el primer Sóviet del continente, orientado por Rusia” (*El Diario*, 21/06/1971). Entre julio y agosto, en el marco de la ambivalencia del gobierno de Torres, el cuartelazo final ya era un hecho. El investigador holandés Jeroen Strengers explicó:

Desde enero hasta agosto de 1971 –durante todo el episodio de la Asamblea Popular– reinó en Bolivia efectivamente el mismo clima de angustia e incertidumbre, de rumores y complots, de asaltos y movilizaciones, como en 1979 y 1980, previo al golpe de Estado de Luis García Meza (1991: 181-196).

En todos esos momentos, la prensa jugó un rol protagónico.

Sobre la base de los “reveladores” datos expuestos en el texto *De Torres a Banzer* por Jorge Gallardo –ministro de Gobierno del régimen torrista–, el periodista argentino Rodolfo Walsh concluyó que la “complacencia”, o casi negligencia, con que el gobierno enfrentó la asonada golpista –conducida por el “poder invisible” de Estados Unidos, Brasil y Argentina y operada por el sector militar de Hugo Banzer, el Movimiento Revolucionario (MNR) de Víctor Paz y la Falange Socialista Boliviana (FSB) de Mario Gutiérrez– debe ser “buscada” en el “limitado horizonte” nacionalista de Torres y su “séquito de intelectuales”. Según esos ideólogos, la “revolución boliviana” debía encarar su etapa democrático-burguesa, pero, como en Bolivia “no hay burguesía independiente”, el Ejército debía asumir ese papel. “El esquema pecó de irrealidad: si la burguesía importadora-exportadora era débil y corrompida, el Ejército era aún más débil: sus cuadros se formaban en la Escuela de Panamá” (Gallardo, 1973: ix-xi).

En el marco de ese complejo entramado de contradicciones, el columnista y panegirista del golpe de Estado de Banzer, Samuel Mendoza, coincidió con varios historiadores y periodistas en que “uno de los acontecimientos más importantes del año (1971) –y, lógicamente, de los 10 meses y 11 días del gobierno del general Juan José Torres– fue la instauración de la llamada ‘Asamblea del Pueblo’, una especie de Sóviet

en el corazón de América del Sur”, que gradualmente se constituyó en una fuerza “comunista” contraria al Estado y su Ejército (1973: 124-130).

Toma de posición

Entre el 6 y 7 de octubre de 1970 —cuando un grupo de civiles y militares encabezados por el general Torres se parapetó en la Base Aérea de El Alto y frustró el golpe de Estado planificado por el alto mando de las Fuerzas Armadas—, los periodistas adoptaron una posición progresista y jugaron un rol especial en el cambio de la correlación de fuerzas.

“De allí venían los aviones para sobrevolar rasante la ciudad; de allí venían los comunicados de prensa y radio por raudales, en tanto que el ‘cascarón’ de Miraflores (donde se había atrincherado el general rebelde, Rogelio Miranda) se debilitaba minuto a minuto” (Mendoza, 1973: 87). En la misma línea, los periodistas Mario Rueda y Luis González recordaron lo siguiente: “Con el premonitorio ‘chin... chan... chin... chan... chin...’ que radio *Altiplano* utilizaba como señal de sucesos entre calamitosos y espectaculares, Oscar Peña Franco, quien llevaba la batuta de esa música, daba paso a los despachos en los que sus colegas mentían hasta por los codos sobre la inicial magnitud del movimiento en El Alto” (Rueda y Gonzales, 1995: 13). Lo cierto es que, ante la gravedad de los acontecimientos, los hombres de la prensa, acatando militantemente las determinaciones y la huelga general indefinida adoptadas por la COB, apoyaron a Torres y le facilitaron mediáticamente su ascenso al poder.

El periodista Gerardo Irusta destacó que los trabajadores de la información Andrés Soliz, Oscar Peña, José Luis Ortiz, Roberto Cuevas, Pablo Cuentas, junto a otros reporteros de radio y prensa, en realidad “cooperaron en la tarea propagandística” para evitar que la reacción “confunda o enerve” la conciencia nacional: “Radio *Altiplano*, radio *Méndez*, el matutino *Hoy* y el vespertino *Jornada* jugaron aquellos días un papel pleno de dignidad” (Irusta, 1988: 214-216).

Así, en correspondencia con la experiencia organizativa que habían ganado bajo el gobierno nacionalista de Ovando, los trabajadores de la información dieron otro salto dialéctico en su conciencia profesional y posición ideológico-política.

El periodista Víctor Hugo Sandóval destacó que “a partir de octubre de 1970, los periodistas lucharon arduamente, como en las épocas de Montenegro y Céspedes, para poner al descubierto las maquinaciones antinacionales que se proyectaban desde dentro y desde fuera del país” (Sandóval, 2012: 115).

Fue en ese momento histórico, además, cuando los asalariados de la prensa trabaron una relación social de cooperación con la administración de Torres, pero también con la COB y su Comando Político de la Clase Trabajadora y el Pueblo que, en ampliado general, habían determinado mantener una independencia ideológica y política respecto del gobierno. Y fue en esas circunstancias donde nació la idea de crear la Asamblea del Pueblo.

Oposición a Torres

Luego de tres meses de cierta estabilidad política, la madrugada del 11 de enero de 1971, el gobierno de Torres encaró un primer intento de rebelión castrense. Un grupo de

militares rebeldes se atrincheraron en el Estado Mayor de Miraflores. Frente a ello, a las 3:35, a través de las ondas de radio *Altiplano*, el presidente leyó un mensaje donde advirtió que, si los aprestos subversivos seguían adelante, él mismo iba a convocar al pueblo “a la lucha armada para defender su revolución y aplastar a los traidores”. Paralelamente, el cuartel insurrecto fue intimidado por aviones de guerra y rodeado por tropas leales (*Hoy*, 11/01/1971a; *El Diario*, 11/01/1971a). Los medios escritos no publicaron ni una frase sobre los puntos de vista de los sublevados. Así, el motín, después de siete horas, quedó desarticulado.

El acontecimiento tensionó las interacciones sociales y las posiciones ideológico-políticas. La COB decretó “movilización general”. Varias de sus organizaciones afiliadas y los partidos que integraban el Comando Político de la Clase Trabajadora exigieron “armas” a Torres para derrotar al “fascismo”. El Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz (STPLP) convocó a sus afiliados a concentrarse en las instalaciones de *El Diario* para organizar la movilización. La Asociación de Periodistas de La Paz, en un comunicado firmado por Daniel Rodríguez, Horacio Corro y Manuel Benítez, planteó que había llegado el momento de que el “gobierno revolucionario” demuestre “sus verdaderas intenciones” para realizar “la purga necesaria en las Fuerzas Armadas y en las filas del propio gobierno de todos quienes no se identifican con el proceso de liberación nacional” (*El Diario*, 11/01/1971b; *Hoy*, 11/01/1971b).

Presionado por la protesta callejera de varios movimientos sociales, el 12 de enero, el gobierno detuvo a cerca de 150 personas, dio de baja a 17 oficiales de las Fuerzas Armadas y anunció “el fin del fascismo”. Sin embargo, los sectores sindicales que se movilizaron hasta el 13 de enero no quedaron satisfechos con esas medidas (*El Diario*, 12/01/1971a, 12/01/1971b). En ese contexto, el Comando Político de la Clase Trabajadora aceleró la organización de la AP.

Dentro de esas conflictivas relaciones sociales y con la experiencia de lo que ocurrió el 7 de octubre y el 11 de enero, la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia (FTPB), mediante un comunicado firmado por Eliodoro Ayllón, Adolfo Ugarte y Juan Carlos Salazar, el 21 de enero, convocó a una “Conferencia Extraordinaria” para “solucionar problemas relativos a la dirección”. Así, gradual y dialécticamente, fueron percibiendo que la administración de Torres no respondía a la expectativa de cambio estructural que planteaba el movimiento obrero y popular (*Hoy*, 16/01/1971; *El Diario*, 14/01/1971a, 14/01/1971b). En esa perspectiva, en gradual oposición a los sectores nacionalistas y en combate contra los liberal-fascistas, los periodistas sindicalizados terminaron identificándose con el proyecto socialista de la COB.

Independencia sindical

El 2 de marzo, a tres días de la realización de la Conferencia Extraordinaria de la FTPB y a dos meses de la inauguración de la AP, se suscitó una nueva “asonada fascista” en Santa Cruz. Un grupo de campesinos, trasladados en 46 camiones, entraron a la ciudad e intentaron tomar sedes sindicales y universitarias. La Octava División del Ejército colaboró con ese sector y ocupó radio *Pirai*. La Central Obrera Departamental de Santa Cruz denunció que era un “golpe fascista” y que estaba respaldado por los coroneles Remberto Torres y Andrés Selich. La revuelta no prosperó, pero generó “alarma nacional”.

Tres días después, sucedió algo similar en Ríberalta (Strengers, 1991: 131-136). En ese ambiente de crisis nacional general, la FTPB inauguró su Conferencia Extraordinaria que, por necesidad orgánica y consenso, se transformó en el II Congreso Nacional Extraordinario. En el evento, que se realizó del 5 al 7 de marzo en la ciudad de La Paz, la tesis política de Cochabamba, aprobada en abril de 1970, fue modificada cualitativamente.

El Congreso estuvo dirigido por Eliodoro Ayllón, Luis Peñaranda, Juan Carlos Salazar y Hormando Vaca Díez. La tesis política de La Paz, en síntesis, identificó a los trabajadores de la información con el “internacionalismo proletario”; propugnó la movilización “armada” para detener al “fascismo”; reconoció la “insurrección popular, la guerra popular y la guerrilla” como métodos de lucha para construir el socialismo; determinó mantener una “independencia ideológico-política” con respecto al gobierno, y lanzó un pliego petitorio económico y político de nueve puntos (El Diario, 10/03/1971, 28/03/1971).

En suma, en marzo de 1971, los trabajadores de la prensa del país, a tono con las relaciones sociales que mantuvieron con otros sectores sindicales radicalizados, dieron un nuevo viraje colectivo en sus posiciones ideológico-políticas y se sumaron a la tesis socialista de la COB aprobada en su IV Congreso, en mayo de 1970.

Los documentos emitidos por este congreso fueron “más radicales” que los de Cochabamba. Asumieron la conducción de la FTPB sus sectores más politizados, encabezados por José Luis Alcázar, puntualizó el periodista Gonzalo Viscarra (1977: 183-184) para recordar que años después algunos periodistas “calificaron” al cónclave como “provocativo” y que sirvió de “caldo de cultivo” para que se desatara, desde el 21 de agosto de 1971, una “represión sin precedentes contra el sector”.

Al respecto, Irusta concluyó que, bajo el régimen de Torres, el periodismo asumió una “posición vanguardista y clasista” ajena al “espíritu de la Revolución Nacional” antiimperialista. Según Irusta, “las tesis ‘ultraizquierdistas’ y ‘guerrilleras’ empezaron a dominar en el pensamiento de una buena parte de los periodistas que pensaban que el país estaba en las ‘puertas del socialismo’” (1988: 217-218).

Inicio de la Asamblea Popular

En ese contexto y con la experiencia de lo acaecido el 7 de octubre, el 11 enero y el 2 de marzo, los periodistas del país asumieron en abril una posición de respaldo a la construcción de la AP.

Bajo esa conflictiva realidad, el 1 de mayo de 1971, nació la Asamblea Popular, acosada por nuevos anuncios de sublevación militar. Su creación fue acompañada por una masiva marcha que, en un primer momento, estuvo encabezada por el Presidente Torres y sus ministros, que habían decretado la nacionalización de la mina Matilde. Las consignas “¡Torres con la revolución, gorilas (militares) al paredón!” y “¡Armas para el pueblo!” fueron las más vitoreadas por los cerca de 50 mil trabajadores que desfilaron en las calles por más de seis horas (Strengers, 1991: 137-142). Los periodistas asalariados participaron activamente en esa movilización (El Diario, 02/05/1971; Hoy, 03/05/1971a, 03/05/1971b).

Terminada la inauguración, el cónclave obrero-popular acordó postergar sus deliberaciones hasta el 22 de junio.

En mayo, los actos subversivos “de derecha” continuaron. El 18 de junio, la CEPB adoptó una posición contra el “desorden”, la creación de “Tribunales” populares y la “cooperativización” de empresas. Decretó “estado de emergencia” y convocó a sus afiliados a adoptar “medidas conducentes” a precautelar la propiedad privada. En medio de un escenario tenso, la COB reaccionó. Tras calificar el acto empresarial como una “provocación” dirigida a impedir el reinicio de la AP, convocó a sus afiliados a conformar “milicias armadas” para “aplantar la subversión”. La Central Obrera Departamental de La Paz declaró “estado de emergencia armada” (*Presencia*, 21/05/1971, 18/06/1971, 19/06/1971, 20/06/1971a).



Fig. 1. Primera plana dedicada por El Diario a la inauguración de la Asamblea del Pueblo (junio de 1971).

Apoyo de la prensa

En el marco de esas contradicciones sociales, la FTPB al día siguiente declaró también estado de emergencia, denunció las “maniobras derechistas destinadas a evitar la instalación de la Asamblea Popular” y llamó a sus afiliados a “alistarse en las filas obreras” para defender las “conquistas populares”. Con el titular “Empresarios subversivos” publicado en primera plana, *El Diario* cooperativizado, a su turno, calificó el documento de la CEPB “como un abierto llamamiento a la subversión” y una confesión de que están con “el fascismo”. En su editorial, reveló que “directivas, fondos, armas, infiltraciones” y otros elementos estaban listos para el golpe, que buscaba “impedir” la marcha de la Asamblea. Esta, con mayoría obrera y campesina, puede ser el instrumento que señale “la caducidad de estructuras y formas de producción en la sociedad”, agregó otro artículo (*El Diario*, 19/06/1971a, 19/06/1971b, 19/06/1971c, 19/06/1971d).

El 20 de junio de 1971, en su columna sindical “La Asamblea del Pueblo” publicada en *Hoy*, el trabajador de la prensa Ernesto Clavijo observó un “notable interés en las masas populares y las organizaciones políticas y sindicales” en las deliberaciones de la Asamblea, un órgano de poder que crearon “las mismas masas populares en el desarrollo de sus luchas” para lograr su “liberación definitiva”. A su turno, en su columna sindical “Los trabajadores frente a los empresarios privados” difundida en *Presencia*, el periodista Luis Peñaranda narró que, frente a la “resolución subversiva” y el llamado a un “golpe fascista”, los empresarios privados habían recibido una “severa lección de unidad sindical y de defensa del proceso revolucionario” (Clavijo, 1971: 3; Peñaranda, 1971: 3). Ese punto de vista estaba sustentado en decenas de comunicados que publicaron partidos, sindicatos y otras organizaciones.

Después de evaluar la naturaleza de la AP, el periodista y sociólogo René Zavaleta (1987: 202), a su vez, destacó la actitud positiva del régimen con el órgano de poder de los trabajadores. “La aceptación de la Asamblea y su consagración fue el acto de gobierno más importante de Torres; y es el acto que, en definitiva, filia al de Torres como un gobierno realmente democrático”, afirmó.

Respaldo orgánico

En medio de varias tentativas de sedición civil y militar que agudizaban la crisis nacional general, el 20 de junio, de manera orgánica, los periodistas sindicalizados plantearon al país una amplia *Declaración* a favor de la AP, que fue difundida por todos los medios (*Presencia*, 20/06/1971b; *El Diario*, 20/06/1971). Ningún trabajador de la prensa, en esa coyuntura, manifestó por escrito una posición en contra.

El documento “La Asamblea Popular es el órgano de poder de las masas: Federación de Prensa fija posición” destacó el contradictorio avance de la conciencia de los asalariados bolivianos: “La madurez alcanzada por la clase trabajadora, a través de largos años de incesante lucha, nos pone ante la evidencia de que Bolivia ha encontrado su camino para lograr sus objetivos: la liberación nacional, el poder popular y la construcción del socialismo” (*Hoy*, 20/06/1971).

Luego, presentó a los *actores sociales antagonistas*, que encarnaban la contradicción fundamental en 1971:

Hoy como ayer, los enemigos de siempre tiemblan ante la perspectiva de ser despojados definitivamente de sus privilegios (...) Por ello, ante la inminencia de un nuevo avance de las masas cual es la instalación de la Asamblea Popular, los agentes de la anti-patria se aprestan a extremar recursos para ahogar al movimiento obrero en un nuevo baño de sangre (*Hoy*, 20/06/1971).

La *Declaración* también esbozó una *situación social a defender*:

La instalación de la Asamblea Popular marca un hito fundamental en la historia de la Revolución Boliviana, por cuanto constituye el avance obrero más claro desde el 7 de octubre, fecha en que las masas

se movilizaron en torno a la opción anti-fascista, determinando la derrota de la derecha golpista. Las masas, desde entonces, se mantienen movilizadas y vigilantes (Hoy, 20/06/1971).

Tras caracterizar al régimen como ambivalente y “pequeño burgués”, el manifiesto de los periodistas aclaró que el presidente buscaba la “institucionalización de un parlamento burgués”, mediante la redacción de una “nueva Constitución”, mientras los “sectores oprimidos” habían constituido la AP (Hoy, 20/06/1971).

Verdadero poder

En ese sentido, la FTPB, luego de definir a la Asamblea Popular como “el *verdadero órgano de poder de masas*”, manifestó su *situación social deseada*:

La constitución de la Asamblea Popular establecerá la *dualidad de poderes*. Y en la medida en que se imponga la voluntad de los trabajadores y sus aliados, la Asamblea Popular logrará verdaderos cambios estructurales en la realidad nacional, hasta convertirse en el único poder político. Esta perspectiva de lograr todo el poder para la clase obrera, exige que la Asamblea Popular, desde un principio, se plantee como un instrumento de poder capaz de asumir toda la responsabilidad de la conducción del Estado cuando se produzca el desplazamiento de la clase dominante (Hoy, 20/06/1971).

Como se puede inferir, tres fueron los *contradiscursos* del documento: 1) la visión liberal y “fascista” de la derecha, 2) el punto de vista “pequeño burgués” y vacilante del gobierno y 3) la posición nacionalista de la tesis política de los periodistas aprobada en Cochabamba.

La *Declaración* estuvo firmada por los periodistas José Luis Alcázar, secretario ejecutivo; Humberto Vacaflor, secretario general; Juan Carlos Salazar, secretario de libertad de expresión; Eduardo Ascarrunz, representante ante la COB; y los delegados departamentales y regionales: Miguel Velarde, de La Paz; René Bilbao, de Cochabamba; Adolfo Ugarte, de Santa Cruz; Luis Lafuente, de Oruro; Eliodoro Ayllón, de Beni; Horacio Alcázar, de Potosí, y Federico Calderón, de Siglo XX (Potosí).

Con sus luces y sombras, entre el 22 de junio y el 2 de julio, la AP deliberó sin mayores dificultades. La Federación Sindical de Trabajadores en Radio y Televisión de Bolivia organizó con sus sindicatos departamentales la “Segunda Cadena Sindical de Emisoras Bolivianas”, que transmitió todas las incidencias de las Asamblea. Radio *Altiplano* fue designada como “emisora piloto” (*Presencia*, 22/06/1971).

Después de ese intenso proceso contradictorio de maduración social, en las columnas sindicales, varios periodistas —como Arturo Gandarillas, Víctor Toro, Luis Peñaranda, Ernesto Clavijo, Daniel Rodríguez, Teddy Molina y otros— sintetizaron, a su modo, la simpatía que los trabajadores de la prensa sentían por el órgano de poder proletario.

El 21 de agosto de 1971, ese proyecto histórico, social y discursivo fue detenido violentamente: el coronel Hugo Banzer, junto con el MNR y la FSB, encabezó un golpe de Estado.



Fig. 2. Primera plana dedicada por Presencia a la inauguración de la Asamblea del Pueblo (junio de 1971).

Relaciones sociales

Después de evaluar la “explosiva” tesis política de La Paz, Viscarra dejó en el tintero la indagación sobre “el giro” político de la FTPB en 1971. No obstante, sugirió dos premisas para realizar “una serena autocrítica” o un “frío análisis”: 1) fue un “grave error que pudo o debió ser evitado” o 2) el “peso específico de los acontecimientos arrastró inevitablemente a los periodistas (sin generalizarlos) a aquella toma de posición” (1973: 186).

En ese marco y de acuerdo con lo indagado, quedó claro que el proceso contradictorio de los puntos de vista del periodismo sindicalizado, que concluyó en un militante respaldo a la AP, no fue parte de un “jolgorio revolucionario” ni solo obra de las destrezas persuasivas de “enfiebreidos” periodistas que llegaron desde Europa, Ñancahuazú y las minas “convertidos” en marxistas, como aseguran Rueda y Gonzales (1995: 13).

La radicalidad de los trabajadores de la información de ese entonces tampoco fue el fruto de la maniobra de unos cuantos “dirigentes” de la prensa de “filiación comunistoide” que hicieron “aprobar en congresos”, en “complicidad” con el gobierno de Torres, autorizaciones para “liquidar” la libertad de prensa, “asaltar” los medios y “socializar” Bolivia (Mendoza, 1973: 146-153).

Más allá de esas apreciaciones, la posición revolucionaria de los periodistas fue, en el fondo, el producto de un complejo sistema de relaciones sociales, una red de intensos acontecimientos y una zigzagante acumulación de fuerzas, estimuladas por una crisis nacional general y una efervescencia social global.

En otras palabras, los periodistas sindicalizados, en 1971, desarrollaron una posición ideológico-política revolucionaria de manera contradictoria, dialéctica, progresiva y orgánica. Y es a partir de ese punto de vista que coadyuvieron, práctica y simbólicamente, en la construcción de la AP, un órgano de poder anticapitalista diferente del que se instauró después de abril de 1952.

Dos visiones

La posición más severa contra el proceso de radicalización de los trabajadores de la prensa y su relación con la AP, en 1971, fue planteada por el periodista Gerardo Irusta (1988: 214-228). Desde la óptica de la izquierda nacional latinoamericana propugnada por Andrés Soliz (2013: 93-171), se arguyó que fueron los “sectores ultraizquierdistas” del país –que “habían logrado desviar la correcta interpretación histórica de los periodistas” (la tesis de Cochabamba)– los que coadyuvaron en la “liquidación” del gobierno de Torres, el 21 de agosto de 1971.

Tras sostener que el “sectarismo” en el periodismo sindicalizado estaba en “consonancia con la acción de los sectores que habían propugnado la creación de la Asamblea”, Irusta puntualizó que fue Guillermo Lora, líder del Partido Obrero Revolucionario, quien logró “convencer a la cúpula de la COB sobre la necesidad de una Asamblea Popular penetrada por sectores derechistas, que luego se aliarían con el sector militar contrarrevolucionario” (1988: 214-228).

Así, “la lucha concreta contra el imperialismo (...) pasó a ocupar un plano secundario para los ‘vanguardistas’ que soñaban con la ‘lucha armada’ y la liquidación del régimen torrista para después implantar el socialismo”, concluyó.

Al respecto, René Zavaleta planteó una posición contraria. Explicó que creer que los “manifiestos estridentes”, las “tomas” de instituciones o la “creación” de la Asamblea Popular fueron “el origen de la derrota” era un “consuelo barato”: “Decir que la izquierda infantil derrocó a Torres tiene, sencillamente, un propósito reaccionario. Es la apología de los gobiernos reformistas y una convocatoria a la quietud de las masas” (1987: 228).

“Por ‘apoyar a Torres’, según esa gente, no debía haberse creado la Asamblea Popular, que fue un acto de las masas por sí y ante sí; pero la Asamblea fue más importante que diez gobiernos de Torres”, afirmó, para luego subrayar que fue a partir de la Asamblea Popular que “los obreros de Bolivia saben cuál será la forma probable de su futuro poder” (Zavaleta, 1987: 228).

Referencias bibliográficas

- Clavijo, Ernesto (20/06/1971). “La Asamblea del Pueblo”. *Hoy*, p. 3.
- Gallardo, Jorge (1973). *De Torres a Banzer*. Buenos Aires: Periferia.
- Irusta, Gerardo (1988). *Periodismo y revolución nacional*. La Paz: Juventud.
- Mendoza, Samuel (1973). *Anarquía y caos*. La Paz: Universo.
- Peñaranda, Luis (20/06/1971). “Los trabajadores frente a los empresarios privados”. *Presencia*, p. 3.
- Pinto, Miguel (2005). 1970: *Cuando los periodistas se enfrentaron al poder*. La Paz: Malatesta.

Rueda, Mario; Luis Gonzales (1995). *Cuando los periodistas andaban con sobaquera y revólver*. Ventana del periódico *La Razón*. La Paz: julio 9, p. 12-13.

Sandóval, Víctor Hugo (2012). *Objetividad y compromiso: La vida privada del periodismo boliviano*. La Paz: Asociación de Periodistas de La Paz.

Soliz, Andrés (2013). *La luz en el túnel*. Tomo I. Buenos Aires: Publicaciones del Sur.

Strengers, Jeroen (1991). *La Asamblea Popular*. La Paz: Edic. Gráficas.

Viscarra, Gonzalo (1977). *Prensa y país*. La Paz: Crítica.

Zavaleta, René (1987). *El poder dual*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Referencias hemerográficas

Hoy (11/01/1971a). “Presidente dijo que será inflexible con amotinados”, p. 1.

El Diario (11/01/1971a). “Tropas leales controlan la Ciudadela Militar”, p. 1.

El Diario (11/01/1971b). “Repudian golpe antipopular las fuerzas progresistas”, p. 1.

Hoy (11/01/1971b). “Develaron complot castrense”, p. 1.

El Diario (12/01/1971a). “Presidente anunció baja de 17 oficiales de las FF.AA”, p. 1.

El Diario (12/01/1971b). “Torres anunció el fin del fascismo”, p. 1.

Hoy (16/01/1971). “Habrá Conferencia Extraordinaria de la prensa: febrero”, p. 9.

El Diario (14/ 01/1971a). Rodríguez, Daniel (1971). “El ejemplo minero”, p. 2.

El Diario (14/01/1971b). “Periodista reitera sus acusaciones contra el Ministro de Trabajo”, p. 3.

El Diario (10/03/1971). “Tesis Política: Periodistas apoyan el proceso de liberación”, p. 1.

El Diario (28/03/1971). “Federación de la Prensa exige estatuto de profesionalización”, p. 3

El Diario (2/05/1971). “Se instaló la Asamblea Popular”, p. 1.

Hoy (3/05/1971a). “Pusieron en marcha Asamblea Popular”, p. 1.

Hoy (3/05/1971b). “Fue puesta en marcha la Asamblea Popular”, p. 8-9.

Presencia (21/05/1971). “COB y CUB en emergencia ante amenaza de golpe derechista”, p. 1.

Presencia (18/06/1971). “Resolución: La Confederación de Empresarios Privados de Bolivia”, p. 11.

Presencia (19/06/1971). “COB considera que posición de empresa privada es provocación”, p. 1.

El Diario (19/06/1971a). “Rechazan golpe de empresarios las organizaciones populares”, p. 3.

El Diario (19/06/1971b). “Empresarios subversivos”, p. 1.

El Diario (19/06/1971c). “La subversión avanza”, p. 2.

El Diario (19/06/1971d). “Asamblea Popular”, p. 2

Presencia (20/06/1971a). “Instrucciones de emergencia a los trabajadores de La Paz”, p. 4.

Presencia (20/06/1971b). “Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia.

Declaración”, p. 8.

El Diario (20/06/1971). “Trabajadores de la Prensa: reiteran decisión de luchar codo a codo junto a la clase obrera”, p. 3.

Hoy (20/06/1971). “La Asamblea Popular es el órgano de poder de las masas:

Federación de Prensa fija posición”, p. 2.

El Diario (21/06/1971). “Conspiran desde el exterior contra Bolivia”, p. 1.

Presencia (22/06/1971). “FESTRATEB dispone transmisión de la Asamblea del Pueblo”, p. 5.